

## DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

**P**ARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo; las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altísimo, las desolaciones, las aflicciones públicas, son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley, y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la memoria las rigorosas penas con que Dios ha castigado la insigne ingratitud y la porfiada indocilidad de un pueblo privilegiado, colmado de bienes, criado en medio de los mayores milagros; pero al que el número de tantos beneficios habia hecho todavía mas ingrato y mas irreligioso, y que con sus crímenes enormes habia obligado á Dios á descargar sobre él todo el rigor de su indignacion: y por este pormenor abreviado, pero vivo, nos advierte el santo Apóstol que esto no era mas que una figura instructiva de lo que debe suceder á los cristianos que imitaren los desórdenes de los judíos; y que quanto mas favorecidos han sido del Señor, tanto mas deben esperar el ser castigados con mayor severidad, aun desde esta vida, si abandonándose á sus deseos depravados abusan de las misericordias infinitas del Señor, é irritan su justicia con su vida licenciosa. El Evangelio de la misa tiende al mismo fin, y confirma la misma verdad. Hácenos el Salvador en él un retrato vivo é interesante de las desgracias espantosas de Jerusalem y de toda la nacion judía, y esto en castigo de su impia tenacidad en no querer reconocer al Mesías. Las lágrimas del Salvador á vista de aquella ciudad desventurada son una prueba muy sensible de su ternura, y deben convencernos de que nuestros crímenes y nuestra infidelidad son los que nos atraen todas nuestras desgracias. El introito de la misa tiene mucha relacion con la Epístola y el Evangelio, y al mismo tiempo tiende á inspirarnos mucha confianza en la misericordia de Dios, aun á vista de nuestra ingratitud. Cuasi todos los domingos del año se ve á la Iglesia muy solícita de inspirarnos esta virtud.

*He aquí el Dios lleno de bondad que acude á mi socorro, y que toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. Apartad, Señor, y haced que recaiga sobre mis enemigos el mal que ellos me preparan; haced que perezcan, y que de este modo se convengan de vuestra fidelidad en proteger al inocente. Dios mio, por*

*la gloria de vuestro nombre, salvadme del peligro en que me encuentro, y desplegando vuestro poder en favor mio, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia.* Vendido David por los zifeos, y cercado por el ejército de Saul que habia resuelto perderle, compuso este salmo, en el cual implora el auxilio del cielo para librarse de un peligro tan inminente; y en efecto fué oído, y como por milagro quedó libre de las manos de Saul. La cosa pasó del modo siguiente.

Habiendo deshecho David el ejército de los filisteos que sitiaban la ciudad de Ceila, y que arrasaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de librar; pero habiendo sabido que Saul venia con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con los pocos que le acompañaban. Mas habiendo advertido los zifeos á Saul que David se hallaba en su país, y que no tenía mas que ir allá con sus tropas, porque sin duda se apoderaria de él; viéndose David vendido y perseguido por todas partes, se retiró al pié de la roca del desierto de Maon. Entró Saul en el desierto con todo su ejército; y habiendo cogido todas las avenidas cercó á David, é iba ya á cogerle, cuando llegó un espreso á decir á Saul, que aprovechándose los filisteos de su ausencia, habian hecho una irrupcion en el país, y causaban en él un destroz horrible. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los filisteos; y David reconociendo una proteccion singular de la divina Providencia en este recurso tan inesperado, compuso este salmo en accion de gracias por un beneficio tan grande.

La Epístola de la misa de este dia refiere lo que S. Pablo dice á los corintios, esto es, que todo lo que sucedia á los judíos eran figuras de las verdades evangélicas que miran á nosotros.

En este décimo capítulo hace S. Pablo un compendio de las maravillas que Dios habia obrado en favor de su pueblo, y al mismo tiempo refiere las terribles penas con que el Señor castigó tan rigorosamente el abuso impio que los judíos habian hecho de tan señalados beneficios.

El designio del Apóstol es advertir á los corintios para que no abusasen de las gracias que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, los cuales no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que Dios les habia colmado en el desierto, perecieron todos en él, y no tuvieron la dicha de entrar en la tierra prometida. A fin de que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apóstol, y contando demasiado con las ventajas que os da sobre aquellos la ley de gracia, no temais como se debe el desagradar á Dios; no quiero que ignoreis que

nuestros padres han pasado todos el mar Rojo á pié enjuto; que han tenido una nube que durante el dia los ponía á cubierto de los ardores del sol, y durante la noche los iluminaba y les servía de guia. Que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto desierto, hacia que les lloviese todos los dias un maná de un gusto delicioso, que con razon debia hacerles olvidar los puerros de Egipto. ¿Y qué fuente de agua viva no sacó de una roca para refrigerarles en su sed? ¿y qué otras maravillas no obró el Señor en favor de este pueblo? Todós estos asombrosos beneficios no eran mas que la figura de los que Dios os ha hecho en la ley nueva. Era aquel el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo muy amado: vosotros lo sois mucho mas que él; pero no conteis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros, que descuideis el agradarle; y guardaos bien de que así como los beneficios de que Dios les habia colmado eran la figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia; su infidelidad y sus crímenes sean tambien la figura de los vuestros, y de que los males con que Dios en este caso os castigaria hubiesen estado figurados en los suyos. Para evitar esta desgracia no nos inclinemos como ellos al mal. Tenemos en nosotros mismos la concupiscencia funesta, fuente emponzoñada de nuestras miserias y de nuestros pecados. Ella hace al hombre desgraciado por sus propios deseos, y mas desgraciado aún por el goce de los bienes que ella le estimula á procurar; pero ella no le hace culpable, sino por su consentimiento en el mal; y si este enemigo doméstico es poderoso, la gracia de Jesucristo, que jamás nos falta, es todavía mas poderosa para hacernos alcanzar la victoria. *No os hagais idólatras, como lo hicieron algunos de ellos, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y se levantó en seguida para jugar.* La libertad que os concede el Evangelio para asistir á los convites de los paganos, léjos de haceros mas disolutos, debe por el contrario haceros mas reservados. Guardaos de que el comercio que se os permite con gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado. Sirvaos de instruccion el ejemplo de la disolucion y de las impías extravagancias de los hijos de Israel: es muy raro que las comidas muy frecuentes con gentes corrompidas no degeneren en desórdenes; jamás la glotonería mantuvo la inocencia y la virtud.

*Guardémonos tambien,* continúa el Apóstol, *de ser fornicadores, como lo fueron algunos de los que en un solo dia perecieron en número de veinte y tres mil.* No hay pasion mas tiránica que la de la impureza; no hay vicio al que siga mas de cerca el castigo, no hay cosa que sea castigada tan rigurosa ni tan

prontamente como este pecado infame. Habla aquí S. Pablo de los crímenes que cometieron los israelitas con las hijas de Moab. Viendo Balac, rey de los moabitas, acampado el ejército de los israelitas en una gran llanura cerca del Jordan, envió á buscar á Balaam, famoso mago, para que maldijese todo aquel ejército. Persuadido Balaam que los hebreos serian invencibles mientras que guardasen la ley del Señor, aconsejó á los moabitas que enviasen á sus hijas al campo para que indujesen al crimen á los soldados y oficiales, y las ordenasen que cuando viesen á los hebreos poseidos de un amor impuro, les obligasen á ofrecer sacrificios á sus ídolos. Este consejo inspirado por el demonio, fué exactamente ejecutado. Los israelitas pasaron fácilmente de la impureza á la idolatría; dedicáronse, dice la Escritura, al culto de Beelfegor. S. Agustín cree que los jefes del pueblo y los oficiales del ejército autorizaron con sus ejemplos tan infames desórdenes, y que por esto mandó Dios á Moisés que les hiciese morir en los patíbulos. Veinte y tres mil hombres perecieron en aquel dia, y solo el zelo de Finees pudo impedir que Dios no esterminase enteramente todo aquel pueblo manchado con la impureza y la idolatría. La impureza, en efecto, quasi estingue la fe y la razon, y conduce á todos los vicios y á todos los excesos.

*Guardémonos tambien de tentar á Jesucristo, como le tentaron algunos de aquellos á quienes hicieron perecer las serpientes.* El crimen de los judíos en esta ocasion fué que habiéndose enojado el pueblo por lo dilatado y fatigoso del camino, habló contra Dios de un modo que daba bien á entender que dudaba de su poder y de su providencia; y tambien contra Moisés, diciendo: *¿Por qué nos has sacado de Egipto para que muramos en el desierto por falta de pan y de agua, pues que no tenemos mas que el maná, alimento insípido y ligero?* Segun Moisés, los judíos murmuraron contra Dios; segun S. Pablo, fué contra Jesucristo; prueba bien positiva de la divinidad de Jesucristo, puesto que en el sentir del santo Apóstol, Jesucristo es el Dios, contra el cual hablaron tan indignamente los hebreos, y al que tentaron con sus quejas. Tentar á Jesucristo es quejarse y desconfiar de su providencia; es hablar abiertamente contra Dios, insultándole como si nada tuviésemos que temer; es provocarle á que nos castigue. Así es, que Dios justamente irritado les convenció bien pronto de su poder haciendo que en el momento apareciese un número prodigioso de serpientes que los hicieron perecer; y no permitiendo que ninguno de ellos, á escepcion de dos, entrasen en la tierra prometida á sus padres. *Estos hom-*

*bres ingratos que me han tentado ya diez veces*, dice Dios. Por aquí se ve que tentar á Dios, y murmurar contra Dios, segun el modo de hablar de la Escritura, es una misma cosa.

*Guardaos en fin de murmurar, como murmuraron algunos de los que el esterminador hizo perecer*, continua el Apóstol. No murmureis contra los que el Señor ha establecido para gobernaros, y que para esto están en lugar suyo, porque esto es murmurar contra el mismo Dios. Eran muy frecuentes estas murmuraciones entre los judíos, y por tanto Dios les castigó con mucho rigor y de una manera ruidosa, unas veces encendiendo milagrosamente fuego que les consumiese, como cuando se quejaron contra el Señor por la fatiga del camino, en cuya ocasion un fuego enviado por Dios consumió cerca de quince mil hombres (*Num. 11.*); otras veces por medio de la peste, como cuando se rebelaron contra Moisés y Aaron; otras haciendo que se abriese la tierra para tragarlos, como á Coré, Dathan y Abiron, en castigo de su rebelion. S. Pablo asegura que estos castigos fueron ejecutados por el ángel esterminador, del cual se ha hablado en el libro de Judith y en el de la Sabiduría.

*Todas estas cosas que les sucedian eran figuras*, continua san Pablo; *pero se han escrito para instruirnos á nosotros que hemos venido en estos últimos tiempos*: como si dijera, que todas las cosas acaecidas á los judíos son otras tantas lecciones para los cristianos, á fin de que nos sirvamos de ellas para arreglar nuestra conducta.

*Guárdese, pues, de caer aquel que cree mantenerse firme*. El temor y la desconfianza de sí mismo, junto con una gran confianza en Dios, son los dos guardianes de la virtud; sirvenla de antemurales y de apoyo, en vez de que la presuncion la socava por sus fundamentos y la arruina. Creerse firme, es no pocas veces hallarse en vísperas de alguna caída. Este aviso saludable lo dirigia S. Pablo principalmente á aquellos que pasaban por mas ilustrados entre los corintios, ó á lo menos que se creian tales. Si los directores, los que sirven de guías á los otros, no son muy humildes, devotos y mortificados, están en mas peligro que aquellos á quienes conducen por los caminos de Dios.

*No se apodere de vosotros ninguna tentacion que no esté al alcance del hombre*. Queriendo siempre S. Pablo confirmar mas á los corintios en los piadosos y necesarios sentimientos de humildad y de desconfianza de sí mismos, les dice que no debian contar demasiado sobre su virtud; que aun no habian pasado por pruebas muy crudas, que son las que dan á conocer al hombre el fondo de su flaqueza, y lo ridiculo de su presuncion.

En muchos ejemplares de la Vulgata se lee *apprehendit*, en lugar de *apprehendat*. Desea tambien que Dios les libre de aquellas tentaciones violentas y extraordinarias, que esponen la virtud á pruebas estrañas y á terribles peligros: es verdad que al mismo tiempo les inclina á que tengan una confianza en Dios todavia mas grande, asegurándoles que Dios no permitirá que sean nunca tentados mas allá de sus fuerzas: Dios, lleno siempre de bondad, proporciona sus auxilios en razon á los esfuerzos de nuestros enemigos. Jamás lo que nos hace caer es una fuerza superior; por flojedad, y no por pura flaqueza, es por lo que somos siempre vencidos. La gracia no falta jamás á nadie, siempre es proporcionada á la fuerza del enemigo: ninguno es vencido sino por su culpa, y el Dios siempre fiel á sus promesas, y que jamás podria mandar á nadie ninguna cosa imposible, os proveerá tambien en la tentacion de medios en abundancia para poderla sostener; y con tal que vosotros mismos no os esponais á ella, ni arrostreis el peligro por vuestro gusto, Dios hará que saqueis provecho de vuestras tentaciones, y llegaréis á ser fuertes para resistir á ellas en lo sucesivo; porque cuanto mas violentas son las tentaciones, son tambien mas poderosos los auxilios de la gracia.

El Evangelio de la misa de este día nos demuestra todavia mejor que la Epístola, que todas las desgracias que nos suceden debemos siempre atribuir las á nuestros pecados, y que la mayor parte de ellas son penas con que Dios nos castiga.

Dirigiéndose Jesucristo á Jerusalem para consumir allí su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo apercibido la ciudad, cuando movido de un nuevo sentimiento de ternura por la triste suerte de sus habitantes, y por el deicidio que iba á poner el colmo á su reprobacion, no pudo detener sus lágrimas. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo, y la prediccion que hace de su muerte al tiempo que todo el mundo le colmaba de bendiciones, y le acompañaba con cánticos de alegría, son una prueba incontestable de que conocia el porvenir, y que debia morir por elección suya. Estas lágrimas no indicaban en él ninguna flaqueza indigna de su majestad; eran del todo voluntarias, y pruebas sensibles de la ternura de su corazon y de su compasion por nuestras desgracias. En todo el curso de su pasion no vertió Jesucristo ni una sola lágrima. El Evangelio que no se olvida de decirnos que sudó sangre y agua, al representársele todo lo que debia sufrir, no nos dice que haya llorado; no, el Salvador no da sus lágrimas sino á nuestros males. La muerte de Lázaro, la ruina de Jerusalem, la

reprobacion de los judíos, he aquí el motivo de sus lágrimas.

¡Oh si en este día, que es para tí de bendicion, conocieses al menos las cosas que eran capaces de darte la paz! Como si dijera el Salvador: Ciudad desafortunada, si despues de tantas infidelidades pasadas, pudieses al menos comprender que en este día se cumple la profecía que te se habia anunciado por el profeta Malaquías: *Decid á la hija de Sion: he aquí tu rey que viene á tí en espíritu de mansedumbre.* O segun algunos intérpretes: Ciudad desventurada, ¿por qué tanto tiempo hace has cerrado los ojos á la luz? ¡Oh! si al menos los abrieses hoy, que es para tí un día de gracia y de paz; en este día en que la voz del pueblo te convida á reconocer y á recibir á tu Salvador: tú podrias por tu penitencia prevenir las desgracias que te amenazan, y que serán la consecuencia de tu endurecimiento. Pero eres ciega, y quieres serlo. Sabe, pues, ciudad desgraciada, que puesto que recibes tan mal la visita del que únicamente puede hacer tu felicidad, Dios te visitará bien pronto en todo el furor de su ira: el tiempo de tu ruina no está muy léjos. Tú verás dentro de pocos años que te sitiarán tus enemigos, circunvalarán tus murallas, te encerrarán, te acosarán, te estrecharán por todas partes, y habiéndote forzado á rendirte, pasarán tus habitantes á cuchillo, arrasarán tus muros y arrancarán por los cimientos tus soberbios edificios: tu magnífico templo será destruido, sin que dejen de él piedra sobre piedra; y todo esto por no haber querido conocer el tiempo de la visita de tu Salvador; este tiempo de bendiciones predicho por todos los profetas, y tan ardentemente deseado por todos los buenos.

No se ha hecho prediccion alguna mas precisa ni mas especificada, ni ha habido alguna que se haya cumplido mas á la letra en todas sus circunstancias en el último sitio de Jerusalem, cerca de cuarenta años despues, cuando Tito, hijo del emperador Vespasiano, á la cabeza de mas de cien mil hombres, impelido mas bien por un poder superior, como él mismo lo dijo, que por un motivo de venganza ni otra razon ninguna, vino á sitiar aquella capital en el tiempo de la solemnidad de la Pascua, que habia reunido en ella infinidad de pueblos de todas partes. Viendo aquel general la dificultad de envolver toda la ciudad con su ejército á causa de la desigualdad del terreno y la vasta estension de su recinto, y no pudiendo por otra parte levantar terraplenes contra los muros y los fuertes á causa de la escasez de maderas, tomó la resolucion de cercar toda la ciudad de una gruesa muralla, defendida de espacio en espacio con altas torres y reductos, á fin de que viéndose los judíos sin medio, ni de

salvarse, ni de recibir socorros por fuera, se viesen obligados, ó á rendirse voluntariamente, ó á perecer de hambre dentro de la ciudad. Su ejército trabajó allí con tanto ardor que en pocos dias quedó acabada una muralla tan vasta con todos sus fuertes. Mientras que los sitiadores mataban á todo el que se presentaba de los sitiados, una hambre, la mas horrible que jamás se ha conocido, desolaba toda la ciudad. Viéronse madres alimentarse con la carne de sus propios hijos, á quienes ellas mismas habian degollado, y hombres que por espacio de algunos dias se alimentaron tambien de carne humana. En fin, despues de cinco á seis meses de sitio, aquella soberbia ciudad, la maravilla del universo, fué tomada por los romanos un sábado ocho de setiembre; el templo tan famoso fué enteramente destruido, y toda la ciudad robada, saqueada é incendiada cuarenta años despues de la prediccion del Salvador. Josefo, que ha hecho la enumeracion de los que perecieron durante el sitio de Jerusalem, dice que fueron un millon y cien mil personas, y noventa y siete mil fueron hechos prisioneros. Apenas quedaron rastros de aquella opulenta ciudad que habia sido la reina del Oriente y la silla de la religion de los judíos, por espacio de mas de mil y cien años, desde que David la habia hecho capital de la Judea. El mismo Tito confesó que una virtud superior, una mano invisible le empujaba para que arruinase enteramente aquella asesina de los profetas, cumpliéndose á la letra lo que habia sido predicho por el Hijo de Dios, esto es: *Que no quedaria en ella piedra sobre piedra.* Tal ha sido la funesta suerte de aquella infeliz ciudad por no haber querido reconocer al Salvador, y hace ya mas de mil y setecientos años que permanece sepultada entre sus ruinas. ¡Oh si en este día dichoso para tí, en el que el Salvador venia á visitarte como rey lleno de dulzura, y como padre lleno de ternura, hubieses sabido conocer al que venia á traerte la paz; esto es, todo género de felicidad! tus enemigos no hubieran circulado tus murallas, no te hubiesen encerrado y estrechado por todos lados, no te hubiesen arruinado á tí y á tus habitantes, hasta no dejar piedra sobre piedra en el recinto de tus murallas. *Todo esto sucederá porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada.* Jesucristo predice aquí dos cosas: la ruina absoluta de la ciudad y del pueblo judío, y la causa de esta ruina. Y puesto que el suceso ha verificado la primera hasta en la menor de sus circunstancias, ¿quién es capaz de dudar de la verdad de la segunda? Tanta verdad es que todas las desgracias de los judíos son el castigo de su obstinacion en no haber querido reconocer al Mesías, como era

cierto que su ciudad sería enteramente destruida, según se lo predecía Jesucristo. Tal fué la suerte funesta de una ciudad, de una nación por tanto tiempo tan amada de Dios y tan colmada de sus favores; tan enriquecida con sus beneficios, tan distinguida entre los demás pueblos, por no haber sabido conocer ni aprovecharse del tiempo de la visita del Salvador. Símbolo espantoso, cuadro horrible, pero natural, de las desgracias que amenazan á todos los pueblos que abandonan la fe; tristes presagios de los terribles castigos con que tarde ó temprano aflige Dios las almas infieles á la gracia, que no quieren conocer la visita del Salvador, ó que abusan de ella.

*La oración de la misa de este día es como sigue :*

*Patéant aures misericordie tuæ, Domine, precibus supplicantium, et ut petentibus desiderata concedas, fac eos, quæ tibi sunt placita, postulare. Per Dominum...*

Estén, Señor, abiertos los oídos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploran; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los corintios, cap. 10.*

*Fratres: Non simus concupiscentes malorum, sicut et illi concupierunt, neque idololatriæ efficiamini, sicut quidam ex ipsis: quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere. Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia. Neque tentemus Christum, sicut quidam eorum tentaverunt, et à serpentibus perierunt. Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore. Hæc autem omnia in*

Hermanos míos: No nos dejemos arrastrar del mal como lo hicieron los israelitas. No os hagais idólatras como algunos de ellos lo hicieron, según lo que está escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber, y después se levantó para divertirse. Guardémonos también de ser fornicarios, como lo fueron algunos de ellos, de los que perecieron en un solo día veinte y tres mil. No tentemos tampoco á Jesucristo como lo tentaron algunos de ellos, los cuales perecieron por las serpientes. Cuidemos, en fin, de no

*figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines seculorum devenerunt. Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat. Tentatio vos non apprehendat, nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.*

murmurar como lo hicieron algunos de ellos, y á quienes el esterminador hizo perecer. Todas estas cosas que les sucedían eran solo figuras; pero han sido escritas para instruirnos á nosotros los que hemos venido en el fin de los siglos. Así que, el que se cree estar firme, mire no caiga. No os seduzca tentación alguna, que no esté al alcance del hombre. Dios que es fiel no permitirá que seais tentados mas de lo que alcanzan vuestras fuerzas, sino que en la tentación os proveerá de medios en abundancia para poderla sobrepajar.

«Como la libertad que la nueva ley daba á los cristianos de conversar y aun de comer con los paganos podía ponerlos en peligro de seguir sus malos ejemplos y aun de caer en la idolatría, les advierte S. Pablo que estén muy sobre sí, y no cuenten tanto sobre su conversión á la fe que no teman de continuo el pervertirse, y por esto les cita el ejemplo de los israelitas, y los castigos terribles con que Dios les afligió por sus pecados.»

## REFLEXIONES

*El que se cree estar firme, mire no caiga.* La presunción inseparable del orgullo y de una devoción aparente es el origen ó al menos la ocasión de muchas caídas. En materia de moral, nunca está uno mas próximo á caer que cuando no se teme la caída. Una alma santa es siempre timorata. Cuando uno es verdaderamente devoto es humilde, y cuando es humilde siempre desconfía de su propia virtud. Solo las almas llenas de la idea de sí mismas, y de su pretendido mérito, son presuntuosas, y las caídas mas funestas son el efecto ordinario de la presunción. Pocos siglos hay que no hayan ofrecido tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Hanse visto columnas de la Iglesia bambolear en medio de la calma; navíos ricamente cargados, que después de una larga y feliz navegación, después de haber resistido á las tempestades mas furiosas, y á las olas embravecidas que pare-

cian deberlos absorber, despues de haber salvado los bancos de arena, y los sitios mas peligrosos del mar, naufragaron tristemente en medio del puerto, ó en alta mar hallándose en la mayor bonanza. David mismo, aquel hombre segun el corazon de Dios, que habia escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas grandes pruebas, da una caida funesta en medio de la abundancia y de la paz. Salomon, aquel rey tan sabio, tan ilustrado, tan religioso, cuya sabiduría y piedad le hacian la admiracion de su siglo; Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espíritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduría como patrimonio; Salomon, en fin, de quien Dios, por decirlo así, habia hecho el elogio; Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los excesos mas vergonzosos, y despues de haber edificado un templo tan magnifico al verdadero Dios, consiente que á sus propias espensas se levanten templos á los falsos dioses, y él mismo se hace idólatra. Judas, llamado por el mismo Jesucristo al apostolado, criado en la escuela del divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado á su vista, y hasta dotado con el don de los milagros; Judas viene á parar en medio de los apóstoles en un infame apóstata, y entrega á su buen Maestro. Orígenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sabios escritos; Orígenes, abrasado en el deseo del martirio en sus primeros años, por su orgullo viene á dar en los errores mas groseros, y se le mira hoy como uno de los heresiarcas mas odiosos. Tertuliano, en fin, aquel grande hombre, oráculo de su siglo, tan célebre por su apología de los cristianos y por otros sabios escritos, muere montanista. Despues de estos ejemplos tan notables, ¿quién es el que puede vivir tranquilo y en una larga seguridad? ¿qué virtud hay á prueba de todos los peligros? ¿qué inocencia, qué retiro, qué soledad hay que esté al abrigo de la tentacion? ¿Qué devoción exenta de riesgo? ¿Y qué fervor; qué zelo, qué edad tampoco puede contarse segura contra todo género de caidas? Pocos hay que no hayan sido testigos de la caducidad de nuestra virtud, y que no hayan visto ejemplos de nuestra flaqueza. Tiene pues mucha razon el santo Apóstol para decir: Guárdese no caiga, aquel que cree mantenerse firme.

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 19.*

*In illo tempore: Cum appropinquaret Jesus Jerusalem, vi-* En aquel tiempo: Como Jesus se acercase á la ciudad de

*dens civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi: nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te, et coangustabunt te undique: et ad terram prosternent te, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eò quòd non cognoveris tempus visitationis tuæ. Et ingressus in templum, cepit ejicere vendentes in illo, et ementes, dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum. Et erat docens quotidie in templo.*

Jerusalen, fijando en ella la vista, lloró sobre ella, y exclamó: ¡Oh si al menos en este dia que te se ha concedido conocieses las cosas que podian traerte la paz! Pero por ahora están escondidas á tus ojos. Porque vendrá un tiempo desgraciado para tí, y tus enemigos circunvalarán tus murallas; te encerrarán, y te estrecharán por todas partes. Te arruinarán á tí y á tus habitantes, y no dejarán piedra sobre piedra en el recinto de tus muros, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada. Y habiendo entrado inmediatamente en el templo, comenzó á echar á los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Está escrito: mi casa es casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Y todos los dias enseñaba en el templo.

#### MEDITACION.

*Qué desdicha es el no corresponder á la gracia.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que hay tiempos y circunstancias críticas y delicadas, de las que importa muchísimo aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades sean propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto sin embargo que la divina Providencia nos proporciona ciertas gracias en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad, ó toda nuestra desventura eterna. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de estos auxilios particulares; desgraciado el que abusa de ellos! Toda la economía de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias que en ocasiones son mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias es arriesgarlo todo,

y aun muchas veces es perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador; si se hubiese contentado con verle, con oírle, y haciendo poco caso de los avisos saludables que la daba, hubiese sofocado los llamamientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convicente; aquella pecadora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido reprobada eternamente. Si Zaqueo se hubiese dado por satisfecho con ver pasar al Salvador, ó habiendo tenido la fortuna de recibir á Jesucristo en su casa, no se hubiese aprovechado de tan ventajosa circunstancia para convertirse y para volver sin detenerse la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador? Y ¿cual hubiera sido su suerte? En fin, si los apóstoles, aquellos pobres pescadores, hubiesen sido sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó; si no hubiesen dejado en el momento lo poco que poseían; si hubieran permanecido en su barca con sus redes, ¿qué serían hoy los apóstoles? En fin, sin salir de nuestro Evangelio, ¿qué terribles desgracias no vinieron sobre el pueblo judío por no haber querido reconocer el tiempo de la visita del Salvador, el tiempo de la venida del Mesías? ¿A qué escesos no les ha conducido aquella ceguera voluntaria, aquel obstinado endurecimiento? El pueblo tan amado de Dios, la nacion privilegiada, única que conocia y adoraba al verdadero Dios, á la que todos los profetas habian predicho que este Dios vendria y apareceria visiblemente entre ellos para hacerlos dichosos y sacarlos de la servidumbre, este pueblo, repito, ha sido reprobado; Dios se ha hecho efectivamente hombre, ha nacido y ha vivido entre ellos; los milagros que ha hecho han sido demasiado ruidosos para no convencerles de que él era el Mesías prometido y esperado. Ellos no han querido aprovecharse de un tiempo tan precioso, han resistido á sus solicitudes, á sus instrucciones y á sus milagros. ¿Pero hasta qué punto ha llegado su impiedad? Han hecho morir en una cruz á este Dios Salvador; y ¿qué desolacion tan terrible no se ha seguido á este deicidio? La ciudad de Jerusalem destruida hasta sus fundamentos; el templo abrasado, demolido, sepultado para siempre entre sus propias ruinas; los pueblos degollados; la nacion dispersa por todo el universo, y por todas partes hecha el horror y la execracion de todos los hombres: he aquí lo que ha producido el desprecio impío de las bondades del Señor; he aquí el triste efecto de una obstinada resistencia á la gracia. Comprendamos bien cual es la desdicha á que conduce el abusar de la misericordia del Salvador.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que lo que ha sucedido á aquellos grandes hombres que deben servir de ejemplo de la justa cólera de Dios contra los que abusan de su bondad, las tragedias y los horrores que han afligido á la nacion judia, como consecuencias de su desgracia por no haber sabido reconocer la visita que el Salvador la hacia para colmarla de bienes, y haber despreciado tan tercamente la gracia de esta visita; todo esto, repito, sucede todos los dias en compendio á cada particular. Hay tiempos, y circunstancias de tiempo, de las cuales puede depender toda la economia de la salvacion de cada uno de nosotros en particular. El no saber conocer estas visitas de benevolencia, de misericordia y de favor, es arriesgarlo todo, es esponerse á la última desgracia, es perderlo todo. Penetrémonos de cuanta consecuencia es el aprovechar estas ocasiones favorables, estas circunstancias del tiempo, estas ilustraciones, estas piadosas emociones de la gracia. El sermon que se acaba de oír, la lectura de un libro de piedad, aquel accidente funesto que ha sucedido, aquella inspiracion que se ha tenido, son muchas veces circunstancias muy críticas para la salvacion, son medios saludables de predestinacion, vienen á ser como la visita del Salvador que tanto importá conocer. ¡A cuantos se les presentaba en ella abierto el camino que los debia conducir á la salud! ¡Cuantos tambien se han extraviado por haber cerrado los ojos á esta divina luz! ¡Cuantos se han perdido desgraciadamente por no haber querido aprovecharse de esta gracia! Podráseles decir á la mayor parte de los que habiéndose condenado serán por toda la eternidad víctimas desdichadas de la indignacion divina: ¡Oh si hubieseis sabido conocer las cosas que eran capaces de daros la paz, de colmaros de todo género de bienes, de procuraros una felicidad eterna! ¡Si hubieseis sabido aprovecharos de aquella fuerte inspiracion, de aquella luz interior tan viva, de aquellas advertencias que Dios os daba en tantos lances! ¡Si hubieseis sabido aprovecharos de aquella enfermedad, de aquella desgracia, de aquella ocasion favorable tan á propósito para convertirlos, y por tanto tan eficaz para daros la paz! Vosotros estariais ahora en la mansion de los bienaventurados, colmados de alegria, y á cubierto de todos los temores: al pasó que despues de haber llevado una vida tan criminal, y por lo mismo una vida triste, tumultuosa, amarga, gemís entre los fuegos inestinguibles del infierno, presa de todos los suplicios más rigorosos, víctimas eternas de la cólera terrible de un Dios irritado, y esto porque no habeis sabido conocer el tiempo en que fuisteis visitados amorosamente por el Señor, y en que os ofrecia su gracia.

¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos críticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexiones no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

JACULATORIAS. — No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. (*Psalm. 76.*)

Si oyereis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazon, resistiendo á la gracia. (*Psalm. 54.*)

### PROPOSITOS.

1 Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por boca de los superiores y de los directores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. No se trata aqui sino de la conversion y de la perfeccion en materia de moral; por lo que mira al dogma y la fe, Dios no habla sino por la Iglesia, y de ninguna manera por el espíritu particular. Rindámonos á sus amorosas sollicitaciones, tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña.

2 No nos contentemos con conocer su voz y su visita, es menester poner en práctica sus lecciones. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, la puntualidad exacta en cumplir todas las obligaciones de nuestro estado, la piedad, el zelo por la salvacion de nuestros hermanos, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu, y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos hace. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde. Tenemos á Jesucristo en la adorable Eucaristia, en donde son muchos los que le desconocen: hagamos ver por nuestro deseo de comulgar, por nuestras frecuentes visitas, cada vez mas devotas y mas respetuosas, que le reconocemos alli realmente presente.

### DOMINGO DECIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

ADVERTENCIA. *En la Dominica despues de la Asuncion de nuestra Señora celebra la Iglesia la fiesta del glorioso SAN JOAQUIN, padre de nuestra Señora, que comunmente suele concurrir en la Dominica décima despues de Pentecostes; puede verse su historia en el dia 20 del mes de marzo, pág. 329, conformándonos con el Martirologio romano.*

LÁMASE el domingo décimo despues de Pentecostes el domingo de la humildad, ó sea el domingo del fariseo y del publicano, á causa del Evangelio que se lee en la misa, en el cual hace Jesucristo el paralelo entre el orgulloso fariseo y el humilde publicano, por medio de una parábola que propuso á los que erigiéndose en jueces ponian su confianza en sí mismos, despreciando á los demás como imperfectos y pecadores en comparacion de ellos. Déjase conocer bastante que el designio del Salvador es el enseñarnos por medio de esta parábola, que sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; y que la inocencia debe tener por base la humildad, la cual la sirve tambien de apoyo y de defensa. La Epístola es como el prelude razonado de esta parábola, y confirma la necesidad que tenemos de esta importante virtud, sin la cual todas las demás son defectuosas. S. Pablo en esta Epístola trae á la memoria á los fieles de Corinto el lastimoso estado en que estaban antes de su conversion á la fe. Ninguna cosa humilla tanto al hombre como la vista de su propia miseria; nuestro amor propio que produce nuestro orgullo, lleva tambien en sí el contraveneno. Háceles notar el Apóstol, que todos los dones espirituales, todas las diferentes operaciones del Espíritu Santo son puros dones, y por consiguiete que seríamos muy injustos en orgullecernos. Quanto mas nos enriquece el Salvador con sus favores, tanto mas humildes debemos ser; los tesoros de la gracia no se conservan mas que por la humildad. No tiene menos relacion con esta virtud el introito de la misa, inspirándonos siempre una humilde confianza en la bondad de Dios, que es á un tiempo nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Padre. Como el Evangelio nos representa dos hombres que oran de un modo muy diferente en el templo, la Iglesia en el introito de la misa nos representa un modelo de